

CAPÍTULO 1

PLANIFICACIÓN

La importancia de la planificación antes de la guerra y la necesidad de entender la situación

La guerra es de trascendental importancia para cualquier Estado. Es el dominio de la vida o la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida de lo que se posee, por lo tanto, es imperioso saber manejarla bien. No pensar seriamente sobre todo lo que le concierne es dar prueba de una culpable indiferencia en lo que respecta a la conservación o privación de lo que nos es más querido. Algo que no debe ocurrir entre nosotros.

Hay que valorarla en términos de cinco factores fundamentales, y hacer comparaciones entre diversas condiciones de los bandos rivales, con vistas a determinar el resultado de la guerra.

El primero de estos factores es la doctrina; el segundo, el tiempo; el tercero, el terreno; el cuarto, el mando; y el quinto, la disciplina.

La doctrina quiere decir lo que hace que el pueblo esté en armonía con su gobernante, de modo que lo siga donde sea, compartiendo la vida y la muerte sin temor al peligro.

El tiempo significa el Yin y el Yang, la noche y el día, el frío y el calor, días despejados o lluviosos, y el cambio de las estaciones del año.

El terreno implica las distancias y tiene que ver con dónde es fácil o difícil desplazarse, y si es campo abierto o un lugar estrecho, lo que influencia las posibilidades de supervivencia.

El mando ha de tener como cualidades la sabiduría, la sinceridad, la benevolencia, la disciplina y el coraje.

Finalmente, la disciplina ha de ser comprendida como la organización del ejército, las graduaciones y los rangos entre los oficiales, la regulación de las rutas de suministros y la provisión de material militar al ejército.

Estos cinco factores fundamentales deben ser conocidos por cada general. El que los domina, vence, y el que no, sale derrotado.

Por lo tanto, al trazar los planes, han de compararse los siguientes siete factores, valorando cada uno con el mayor cuidado:

1. ¿Qué dirigente es más sabio y capaz?
2. ¿Qué comandante posee el mayor talento?
3. ¿Qué ejército obtiene ventajas de la naturaleza y el terreno?

4. ¿En qué ejército se observan mejor las regulaciones y las instrucciones?
5. ¿Qué tropas son más fuertes?
6. ¿Qué ejército tiene oficiales y tropas mejor entrenadas?
7. ¿Qué ejército administra recompensas y castigos de forma más justa?

Mediante el estudio de estos siete factores, serás capaz de adivinar cuál de los dos bandos saldrá victorioso y cuál derrotado.

El general que siga este consejo seguro vencerá, y ha de ser mantenido al mando. El que ignore mi consejo ciertamente será derrotado, y es quien debe ser destituido.

Tras prestar atención a mi consejo y a mis planes, el general debe crear una situación que contribuya a su cumplimiento. Por situación me refiero a que debe tomar en consideración la situación del campo y actuar de acuerdo con lo que le es ventajoso.

El arte de la guerra se basa en el engaño. Por lo tanto, cuando las tropas sean capaces de atacar, deben aparentar incapacidad y, cuando vayan a moverse, aparentar inactividad. Si están cerca del enemigo, deben hacerle creer que están lejos y, por el contrario, si están lejos, deben aparentar estar cerca y poner señuelos para atraer al enemigo.

Golpear al enemigo cuando está desordenado. Prepararse contra él cuando está seguro en todas partes. Evitarlo

todo lo posible cuando es más fuerte. Si tu oponente tiene un temperamento violento, intenta irritarlo. Si es arrogante, trata de fomentar su egoísmo.

Si las tropas enemigas se hallan bien preparadas tras una reorganización, intenta desordenarlas. Si están unidas, siembra la discordancia entre sus filas. Ataca al enemigo cuando no está preparado y aparece cuando no te espera. Estas son las claves de la victoria para el estratega.

Ahora bien, si las estimaciones realizadas antes de la batalla indican victoria, es porque los cálculos cuidadosamente realizados muestran que tus condiciones son más favorables que las del enemigo. Si indican derrota, es porque tus condiciones favorables para la batalla son menores. Con una evaluación cuidadosa, uno puede vencer y, sin ella, jamás. Muchas menos oportunidades de victoria tendrá el que no realiza cálculos en absoluto.

Gracias a este método, es posible examinar la situación y el resultado aparecerá claramente.